



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

Instantáneas.

(Celso Lucio.)



—Escribo resmas y resmas
con Arniches ó sin él,
y soy lo mismo que el Banco:
¡es dinero mi papel!

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.— Dos años, por Luis de Ansoa.— ¡Ay, qué modas!, por Juan Pérez Zúñiga.— Por amor de Dios, señoras, por José Jackson Veyán.— Tananarivo, por Eduardo de Palacio.— Palique, por Clara.— Guerra á la v, por Miguel Jiménez Mérida.— Carambola, por Sinesio Delgado.— Chismes y cuentos.— Correspondencia particular.

GRABADOS: Instantáneas: Celso Lucio.— Orgullo nacional.— En el Prado.— Cantares (sus viñetas).— La pe-ca milagrosa, por Cilla.



Si las Compañías ferroviarias, como se dice ahora, accediesen á todas las peticiones que se les dirigen estos días, valiente negocio iban á hacer.

Casi todos los madrileños aspiran á la dicha de viajar de balde, ó cuando menos, á que se les conceda una rebaja en el precio de los billetes; de manera que, por un

lado, se desatan en improperios contra las empresas con motivo de la prórroga que éstas solicitan y, por otro lado buscan recomendaciones para los consejeros y les adulan para conseguir los anhelados *passes*.

—¿Conque se va usted de veraneo?—me pregunta un conocido.

—Sí, señor; voy á bañarme á Fuenterrabía, á ver si me desarrollo y me desaparece un picor que tengo en las pantorrillas.

—Por supuesto, usted no pagará nada en el ferrocarril...

—Hombre, no veo la razón de que me conviden á veranear las empresas.

—Pues yo creía...

El que ha hecho la pregunta se extraña de que yo, perteneciendo á los periódicos, tenga que pagar mi billete. Y es que hay la opinión de que á los periodistas todo nos lo dan de balde, desde las cruces de Isabel la Católica hasta los sombreros hongos.

* *

Algunos creen que basta ser «chico de la prensa» para que nos pare en la calle un casero y nos diga con acento cariñoso:

—Tengo una casa para usted, que ni hecha de encargo. Luz eléctrica, sol de Mediodía, gabinete inodoro, ó *Walter Scott*, como se dice ahora. En fin, una casa de primera... ¿Quiere usted hacerme el obsequio de irse á vivir allí? Se la doy de balde y además le regalo este guardapelo.

En cierta ocasión tuve la suerte de estrenar un *mackferland* sencillo, pero decoroso, y al verlo exclamó uno que va al café todos los días y no sé cómo se llama:

—¡Buena prenda! Tembrá usted, sin embargo, mala vejez, porque el género es catalán. Pero, en fin, ¡para lo que le habrá costado!

—¿Cómo? ¿Cree usted que ha nacido en mi casa espontáneamente?

—¡Ah! Pero ¿paga usted la ropa?

* *

Nada tiene de particular que se nos esponga disfrutando de toda clase de privilegios, cuando no es absolutamente nada en este mundo, mas que cabeza de familia, y se va con peticiones á las empresas de ferrocarriles.

—Venía á ver si podían ustedes darme un billete gratis para mí y otro para mi esposa, porque estamos muy aburridos y queremos cambiar de aires.

—No puede ser.

—¿Cómo que no? Yo creo que no pido una cosa del otro jueves, aquí donde todo el mundo viaja de balde.

—Pero ¿usted quién es?

—¿Yo? Martínez, el que tuvo una tienda de goma líquida en la

calle de Juanelo. Este año quisiera ir á Oviedo con mi señora para ver cómo se forma el batallón de voluntarios asturianos, y, francamente, no me gustaría tener que pagar los billetes del ferrocarril.

Los que no tienen la resolución necesaria para dirigirse á la Compañía, buscan el apoyo de cualquiera ó preguntan al primer conocido que hallan al paso:

—¿Sabe usted cómo podría conseguir cinco billetes de segunda para Marmolejo? Quiero irme allí con mi familia porque ninguno de casa conoce el mar y nos da mucha rabia.

Hay una señora andaluza que anda por Madrid hace cinco veranos persiguiendo un billete para Alcalá de los Gazules, y en cuanto se pone al habla con cualquiera, ya le está diciendo:

—Digazté, cabayero, ¿tendría ozté ocasión de conceguirme un biyete para Alcalá de los Gazulez? Porque, verazté; yo estuve en relacionez con un piyo y hace zeiz años que juyó de mi vera y he zabío que está en Alcalá, dizfrazao de zacerdote ingles y que tiene una boñolería.

* *

El deseo de obtener billetes de favor domina por igual al humilde y al poderoso.

No hace muchos días estuvo á verme una señora, rentista del Estado, que tiene casa propia y cochero negro mate y galgo inglés con manteleta.

—Usted extrañará mi visita—dijo al entrar en la redacción,—pero me he acordado de usted para que me haga un favor muy grande.

—Diga usted lo que guste.

—Pues necesito un billete á mitad de precio para Zaragoza.

—¿Será posible? ¿Está usted necesitada hasta ese punto?

—¡Quiá! No es eso: todo lo contrario; voy á posesionarme de una herencia que me ha dejado un tío segundo; pero no soy tan tonta que vaya á pagar por entero el billete del ferrocarril.

* *

Las empresas abusan, esto es indudable; pero hay también quien abusa de las empresas.

El año pasado tuve que hacer un viaje, y mi desgracia me condujo á un coche de primera ocupado todo él por unos caballeros que hablaban fuerte y se pasaron tres horas poniendo de oro y azul á la Compañía.

—¿Qué coche, eh?—decía uno.—Parece una grillera. ¿Han visto ustedes qué sucio está?

—Horrible—añadió otro.

—¡Y qué almohadones!

—¡Y qué movimientos!

—¿Pues y las ventanillas?

—¿Y los ejes?

—¡Y qué olor á carbón más insoportable!

—Es que usan carbón barato.

—Naturalmente. De lo peor que hay.

—¡Estas Compañías!

—¡Cómo abusan del público!

—¡Es natural! ¡El Gobierno las protege!

En aquel instante penetraba en el coche el revisor.

—¿Los billetes?—dijo alargando la diestra.

Todos sacaron el cartoncito y con él una hoja azul.

Era una autorización para viajar á mitad de precio.

* *

No he de echar la firma sin decir á ustedes que mi querido amigo Constantino Gil, escritor de buena casta y poeta festivo de primer orden, ha publicado un tomo de preciosísimos artículos titulado *Madrid riendo*.

Leyéndole se pasan dulcemente las horas; y hoy que la guerra de Cuba nos trae disgustados y el calor nos agobia y Bastillo apenas escribe, debemos todos entregarnos á la lectura de la nueva obra y habremos adquirido la convicción de que Constantino Gil es uno de los escritores de más gracia que ha producido la tierra aragonesa.

Luis Taboada.

* *

Dos afanes.

I

Tras una lucha titánica
en que dejó el pobre Pedro
hirones del alma, herida
por desengaños inmensos,
sin fe ya en el porvenir
y rendidos sus alientos,
pensó que la soledad
fuera acaso el mejor medio
para recobrar la calma
y hacer pausa en su tormento.
Dio, pues, un adiós al mundo,
y marchó lejos... muy lejos,
a vivir á lo salvaje
en un rincón del desierto.
Para albergarse, una cueva;
unas pieles para el cuerpo;
para beber, agua pura;
comer, lo que diera el suelo.
Esto era más que bastante
para vivir satisfecho.
Y, como la gran fortuna
de que disfrutara Pedro
fué, en su opinión, el motivo
de todos sus sufrimientos,
sintiendo un odio implacable
por el poder del dinero,
llevóse lo que restaba,
después de locos dispendios,
pensando abrir honda tumba
y enterrarlo en el desierto,
que así enterraba también
su existencia y sus recuerdos

II

Llegó al lugar elegido,
y quedó de asombro lleno
al encontrarse con que
ya estaba ocupado el puesto.
Un hombre hirsuto y salvaje,
de torso y curtido cuerpo,
después de mirarle un punto,
cerró el paso diciendo:

—¿Qué buscas en este sitio?
—La paz—respondióle Pedro,—
que no encontré en otra parte,
y único bien que deseo.
—¿De dónde vienes?—De un mundo
de lucha y de fingimiento...
¡Calcula si será malo
cuando por malo le dejé!
—¿Pues hay otro mundo que éste?
¡No me engañó el pensamiento!
Cuenta lo que pasa en él...
¡A ver si es lo que yo creo!

III

Complacióle el que llegaba,
y escuchó el salvaje atento
la relación singular
de afanes, de amor, de celos,
de grandezas, de desmayos,
de dudas, de desalientos
que le hizo el que no podía
resistir más todo aquello,
y señalando la bolsa,
que Pedro dejó en el suelo,
le dijo:—¿Y lo que hace falta
para esa existencia... es eso?
—Sí...—Pues lo tomo... y ¡adiós!
que ver por mis ojos quiero
la realidad de una vida
que yo imaginé hace tiempo...
—¿Va?—¡Al mundo que tú dejas!
¡Cada cual tiene su sueño!
Tú trates un cuerpo á este páramo,
yo doy al mundo otro cuerpo;
y todo quede lo mismo,
que en este rodar eterno,
lo que un desengaño arroja,
lo atrae otro afán de nuevo...
Las fuerzas que tú perdiste
sin duda á mi ser vinieron.
¡Voy á gastarlas allá!
¡Reposa tú en el desierto!

Luis de Ansorena.

¡Ay, qué modas!

Más ó menos cosidos ó atados
á una espuerta que está del revés
y reluce por todos sus lados
y tiene en el fondo su sello en francés,
hay dos lazos de cinta encarnada,
seis rebuños de céfiro azul,
tres espigas de paja dorada
y alambres forrados con trozos de tul;
veinticinco claveles con motas
y otros tantos color de carmin,
ocho peras, catorce bellotas
y más hojarasca que tiene un jardín;
una aguja muy gorda que pasa
de la espuerta y el tul á traves
y sujeta montones de gasa
y ostenta en la punta dos ranas ó tres;
terciopelo formando bullones
salpicado de flores de Abril
y adornado con quince botones
y seis cebolletas de aspecto gentil;
cien hormigas en un hormiguero,
diez jazmines de olor no común
y en la parte de atrás un plumero
con plumas de gallo, de pavo y de *atún*;
un magnífico esprit entre orugas,
dos *esprits* de marca menor
y á su lado catorce lechugas
veladas por pliegues de blanco retor;
siete plumas de cisne de Australia,
la cabeza de cierto reptil
y sirviendo de marco á una dalia
cuarenta higos chumbos de Puente Genil;
broches, lazos, hebillas, capullos,
cinco malvas, un grillo, un reloj
y un arroyo que ofrece marmullos
corriendo entre cintas y plantas de boj;
Dos cotorras que fueron livianas,
siete lirios que no hay más que ver,
una cepa con nvas tempranas
y cuatro cangrejos á medio cocer,
lentejuelas, puntillas, babosas

y una caña de las de pescar...
No recuerdo que tenga más cosas
el nuevo sombrero que han hecho á Pilar.

Juan Pérez Zúñiga.

¡POR AMOR DE DIOS, SEÑORAS!

Á mí el verano me mata:
llegó el verano, y lo siento,
no por las *chicas de horchata*,
ni por la ópera barata,
ni por las *chica* bes sin cuento.
No me intimó el calor
del estío abrasador,
ni sus noches bochornosas:
lo que siento es el *vulgar*
que me da el ver ciertas cosas.

Lo que me parece mal,
porque ofende á la moral,
es que la mujer se vista
esos trajes de batista
y esas batas de percal.
La tela que el cuerpo vela
de la forma nos da norma:
el interior nos revela,
y, para cubrir la forma,
me parece poca tela.

No es posible acostumbrarse,
porque llega á adivinarsé
lo que no puede decirse,
y eso, más bien que *vaciarse*,
yo creo que es *desnudarse*.

Aunque tengo cierta edad,
pierdo la formalidad
y paso muy malos días...
¡Un poco de caridad,
amables señoras mías!

¡No abuséis en el verano
cubriendo osada y talle
con el percal inhumano,
que no puede un ciudadano
ir tranquilo por la calle!
Salid menos vaporosas,

porque el hombre más osardeste
siente energías pa-mosas.
¡La que tenga ciertas cosas,
amigo, que se las guarde!
Con el vestido ceñido
no hacen más que dibujar
lo que no es para lucido,
y que perdone el vestido
el modo de señalar.

Para salir por la calle
no tan oprimido el talle,
ni tan justos cuerpo y falda
que presenten al detalle
la espalda y la contraespalda.

Se empeñan en abusar
y hacen un fino servicio.
¡En cuanto empiezan á andar
tiembla todo el edificio,
y quien no se echa á temblar!
Yo, que nunca me excedí,
cometo una grosería
de seguir vistiendo así,
y, vamos, el mejor día...
que no respondo de mí.

La mujer, ya interesante
sin ese traje incitante,
con el percal, mucho más.
¡Qué perfil es por delante,
y qué cosas por detrás!

Que no advierta á todas horas
en los cuerpos ese exceso
de curvas encantadoras.
¡Oculten ustedes eso,
por amor de Dios, señoras!

José Jackson Veyán.

ORGULLO NACIONAL



—¡Vestí! Luego dicen que España va á la cola de la civilización! ¡Y hasta las equinas están ilustradas!

TANANARIVE

Junio...—(Aquí la fecha que convenga, teniendo en cuenta lo que tarda el peatón de Madagascar á Madrid.)

Querido director:

Empieza la temporada de baños «en estas playas» y nos vemos inundados de familias del reino y extranjeras.

En esta localidad están muy agradecidos á Madrid Cómico.

Los teatros están cerrados, á excepción de los de verano, en los cuales actúan compañías cómico-líricas y de ladrones.

En los mercados se nota extraordinaria animación.

Verdad es que los precios son bajos y favorecen las transacciones.

Una esclava joven, 175 francos; con voz de tiple de género chico y después de debutada, 100 francos.

Un varón joven, potranco, 100 francos.

Una matrona de color, 110 francos; con alguna imperfección, 10 francos menos.

Un esclavo joven, pero «checho», sano, fuerte y robusto, se vende en 75 francos.

Al por mayor sale por una friolera una pareja para adorno de rincón y media docena de muchachas escogidas casi de balde.

Una para el servicio doméstico, en cada día de la semana, y para el domingo una de lujo, de 175 francos la pieza.

Como en los países más civilizados las cotizaciones de Bolsa y



—Si usted tuviera la bondad de sentarse á mi lado mientras tomo el agua con azucarillo...
—Ay, hijo! Usted viene equivocado, me parece. Está usted de corto todavía... y con ese traje no se puede hacer más que jugar al corro ahí, un poco más abajo.

precios de cereales en diversos mercados, en Tananarive se publica la cotización de carnes vivas, de ambos sexos, y movimiento mercantil en aquella plaza.

La campaña de MADRID Cómico en favor de la venta de carnes frescas es aquí muy celebrada, y las gentes se arrebatan los números y me arrebatan á mí, si me descuido.

Las Cortes están paradas.

La reina no quiere que se retinan los representantes, para evitar «epidemias infecciosas»; porque aquí todos los diputados y senadores son de olor y de color.

S. M. ha empezado á instruirse en idiomas extranjeros, particularmente en francés de Zola.

Baila *quadrilles* como una Otero tostada y canta *couplets* como una sirena parisienne de *café concert* nocturno.

Ya habrá leído usted que aquí hay también partidas de insurrectos.

Pero no hacemos caso, particularmente los que no tenemos que salir al campo.

Como pasa ahí, en España.

A quien Dios se la da, San Pedro se la quita; digo, San Pedro se la bendice.

La reina ha entrado en el sexto mes de su embarazo.

De igual beneficio, según el *Diario oficial* de aquí, disfruta el general francés...

Por el activo corresponsal,
Eduardo de Palacio.

CANTARES!



La dama que quiere á dos no es tonta, que es entecidida.



si una vela se le apaga, otra le queda encendida.



Yo me arrimé á un pino verde
por ver si me consolaba.



y el pino, como era verde,
al verme llorar lloraba.



El amor y el interés
salieron al campo un día:



pudo más el interés
que el amor que me tenias.

PALIQUE

«Han conferenciado el señor ministro de Hacienda y el señor Pidal.»

«Ambos guardan absoluto secreto sobre el objeto de su conferencia.»

¿Qué se habrán dicho?

De fijo que no fué lo que el pino del Norte le decía á la palmera del Mediodía.

Pero es seguro que en la conferencia se trató de la felicidad del país.

Y por eso Pidal y Reverter guardan el secreto; no quieren que el país se entere de la felicidad que le preparan... para que no le mste la felicidad.

Parece mentira que un hombre como Pidal, que según él mismo asegura, vive preocupado con la metafísica, y sigue de cerca el gran movimiento escolástico, tenga tiempo y humor para ir á hablarle de... *ismos* al ministro de Hacienda.

Pero Alejandro es así. Se da mano para todo, para los *ismos* (escolasticismo, tomismo, etc.) y para los *ismos*.

Y me figuro yo á Pidal en su *celda* (como Beoquer y otro poeta alemán) rascándose la cabeza y preguntándose, como un Hamlet de prima tonsura:

«Luzbel ¿pecó en el primer momento de su creación, ó vivió en estado de gracia, natural de su sustancia angélica, durante más ó menos tiempo?...»

Y en esto: tin, tin, tin, tini... Que le llaman al teléfono.

Pidal.—¿Con quién?

Una voz.—Reverter.

P.—¿Qué hay?

R.—¿Sindicato... ferrocarriles... consejo... Francia... Mieres... Langreo... Dividendo...

Pidal (solo).—No se puede ser Santo Tomás y andar á la profesión.

Cablegrama (¡qué barbaridad!).—D. José Chocano.—Lima.—Sí, señor; recibí la colección de su revista literaria *La Neblina*. ¿Qué me parece? Muy mal. Rematadamente mal. ¿Cómo ha de parecerme bien con muchachos de ilustración notable, listos, fuera de su manía, con instintos de hablistas fáciles y correctos (fuera de esos amigos de usted que dicen á cada paso: «es por estáo que»), se empeñen en parecer tontos, y tontos *reflejos* imitando las bobadas más insulsas de la juventud parisiense literaria en su parte más ignorante, sosa y presuntuosa? *La Neblina* (vaya un mote) promete neutralidad, huir de escuelas, etc., etc., y á las primeras de cambio ya empieza á verlo todo... azul.

¿Pero todavía estamos ahí? ¿Bajo el poder de los *bobasulicones*? Además, tanto programa, y tanto hablar de lo que se opina, y de lo que se toma y de lo que se deja, y después no publicar cosa de sustancia con un átomo de originalidad, es cosa que no puede hacerme gracia, y se parece mucho á lo que vienen *practicando* hace años esos *reformistas* franceses, lampiños ó no, que por lo único que se distinguen es por la falta de respeto á la gloria mejor ganada y á la autoridad más racionalmente adquirida.

Respecto de esto de guardar miramientos á las *viejas escuelas*, como ustedes dicen, veo un artículo en el *desólogo* que publica *La Neblina*, que merece comentarios.

Art. 4.º Honrar las viejas escuelas, so pena de hacer el papel de Camu burlándose ante su padre ciego.

Gracias, Jafet; pero las viejas escuelas resultan ahí calificadas de borrachas.

¡Oh, quién diera á los azules de este y de ese continentes coger las chispas de Cervantes, de Goethe, de Byron, de Leopardi! Así tendríamos nuevos Quijotes, Faustos, Child Harold, Salados de la Akka... y menos neblinas azules y crítica de crítica de crítica que ya revienta.

Por lo demás, Sr. Chocano, yo, antes de ver este malladado periódico de usted, que es uno de tantos focos de servil imitación francesa (Francia de última clase porque la hay superior) que están infestando estas hermosas repúblicas hispano-americanas, había leído algo de un libro de versos de usted titulado *En la celda*, y entre mil distingos, y con pinzas, había sacado en limpio que tiene usted muy serias cualidades de buen versificador castellano, y aun algo de verdadero poeta.

Pero todo ello muy estropeado por una dirección detestable, por vulgaridades doctrinales y de taller del cursi modernismo importado en desdichada pacotilla.

En fin, usted eche la cuenta: yo recibo, sin exagerar, por término medio, cuatro ó cinco libros de versos americanos... (casi todos azules) por semana, y otras tantas revistas... lilas. Y, generalmente no digo palabra de tales envoltorios.

Conque... algo tendrá usted cuando le sacado sobre las azulerías el hisopo crítico.

El célebre Max Nordau (el grande hombre de los snobs literarios más inocentes) ha hablado de literatura española con un literato hispano americano. De mí se ha dignado decir que... tengo talento. Vaya esto por delante para que no se crea que habla en mí el despecho. También habló del talento de Pereda, Galdós... y del muchísimo talento de la Pardo (mujer más *int' nacional* parece un cuadro de banderitas de matriculas de mar); y dijo Max Nordau que también tenía mucho talento literario Eusebio Blasco.

Por lo que á nos toca, declaro: 1.º Que no me da frióni calor la opinión de Max Nordau á quien considero en filosofía y letras un advenedizo sin pizca de delicadeza y gusto. 2.º Que no creo que conozca la literatura española hasta el punto de haber llegado al porvenir de fijarse en mí y leer más libros. 3.º Que de todas maneras importa un pito lo que diga Max Nordau.

Que, como decir, dice pestes de España.

Es verdad que estamos muy mal; pero ¿qué sabe él? Además, no es por lo que él dice.

Max Nordau es un literato falso que tiene su sistema Kneipp, que ve *decadentismo* por todas partes, y que desahucia á todos los que no se someten á sus curas... de falta de delicadeza é intensidad de vida espiritual. Max Nordau quiere que el artista sea como él, un burgués de lo más chabazano... ¡Y qué filósofo! ¡Qué escepticismo social el snoy! ¡Que invención la de las mentiras convencionales... Un Schopenhauer en papel de estraza que resulta optimista á fuerza de Babard y Peuchet.

Ese es Max Nordau, amigo G. Carrillo.

¿Para qué consultan ustedes á eso?

¡Ah! Max Nordau se sonrió cuando le hablaron de su imitador... ó *coñcid dor* Pompeyo Gener, el de las «Literaturas malsanas».

Vaya, menos mal, Max Nordau es discreto cuando sonríe.

Clarín.

¡Guerra á la V!

—Adiós, Julio.

—Adiós, *Sepero*.

—¿Adónde?...

—Á las *Calatrapas*.

—¿Con qué objeto?

—Á *per* mi *napia*.

—¡Va! ¿Tienes novia? ¡Caramba!

— ¡Si la *piepas*!... Es *dipina*,

como la *niepe* de blanca,

con ojos *ne ros*, *pie brepe*,

y tal *pipasa* y tal gracia

que hace á los hombres *esclapor*,

marapilla y *arrebata*.

¡Hola!

— Además, con *Pictoria*

llepo también la *pentaja*

de que me adora de *peras*;

no es de esas *jóvenes falsas*

que fingén *amor pehemente*

y usan *piles* artimañas.

Farias peces me ha jurado

que sufre mortales ansias

cuando no me *pe*

—¿Y arroja

la comida?

—No, ¡caramba!

Ansias de amor.

—Entendido.

—Y, en *perdad*, no es cosa rara

que la *pobre* *se despipa*

por mí, porque con mí labia

dulce, *suape* y alegre,

¡he *puelto* locas á tantas!...

—Lo creo.

—Conque... me *marcho*.

Adiós, *Sepero*, me aguardan.

—¡Clarín! Sí, no te detengas,

y *pete* á pelar la *papa*.

Miguel Jiménez Mérida.

La pesca milagrosa.



—¡Otro! y por mí cuenta van veintinueve. Á ver si éste también se escapa del cesto y siga sin pasar de la media docena.

Carambola.

Sánchez publicó un librito que obtuvo un éxito grande, vendiéndose en pocos días muchos miles de ejemplares.

El se había dicho: «¡Patral! paso la vida afanándose por ganar en noble lucha los garbanzos miserables, y aunque, á mi entender, escribo novelas interesantes y la prensa las encomia y los críticos me aplauden, el caso es que no se venden y voy á morir de hambre, lo cual será meritorio, pero tiene pocos lances...»

Y ¡zas! en cuatro semanas zurró con un par de hilvanes una novelita de esas propias de los lapanares; con escenas asquerosas y episodios repugnantes de los que la gente *algre* saborea encanallándose.

No hay que decir que, pensando que no lo sabría nadie, se excedió en el condimento, se detuvo en los detalles, y con atrevidos párrafos

y descripciones picarescas el librito de-talaba ponzosa por todas partes.

Con estas ediciones se era a raban, y Sánchez creyó haber ya descubierto un fión mag. tabie. ¡Aquello era lo seguro! ¡Al diantre la fama! ¡Al diantre la dignidad literaria, los estudios importantes y el querer dar por el gusto á las personas formales! El vaigo pedía aquello, ¡y aquello había que darle!

Quedó decidido el cambio de ramb; pero una tarde, al entrar en su despacho, halló leyendo *supapánsas*, con el interés y el a-sia pintados en el semblante, á su hija Clara, una niña inocente como un ángel.

«¿Qué lees? (le dijo). Y la joven, sin pensar en disculparse, le contestó sonriendo:

«¡Tu divina novela, padre!

Sinesio Delgado.

CHISMES Y CUENTOS.

Excmo. Sr. Presidente del Consejo de ministros:



Dispense V. E. si este humildísimo semanario, uno de los meos importantes de E-paña, clásico país de los periódicos sin importancia de ningún género, se atreve á distraerle de sus profundas y gravísimas cavilaciones. Pero ¡ay! ha de saber V. E. que llevo más de un año dirigiéndome en todos los tonos á los poderes públicos en demanda de que oigan mi opinión en el complicado problema de la Isla de Cuba, y ésta es la bendita hora en que nadie me ha hecho el menor caso, por lo cual, en broma ó no en broma, estamos quedando como unos guiñapos á los ojos de las personas serias.

No me he atrevido á dirigirme á Sagasta para que con su autorizada voz pida en las Cortes lo que es menester respectivo al asunto de autos, porque desde que me he enterado de que preside los Consejos de administración de los ferrocarriles del Norte he empezado á dudar de que pudiera hacerlo con toda la energía necesaria.

Por eso he preferido molestiar directamente á V. E., en la creencia de que todavía estamos á tiempo para hacer una hombrada y dejar el pabelón bien puesto.

Hace muchos meses indiqué á V. E. la absoluta necesidad de liarse la manta á la cabeza y echar por la calle de enmedio, dando al diablo tratados y protocolos, protesta de amistad y ridículas notas diplomáticas.

Visto esta que quien nos hace la guerra en Cuba son los Estados Unidos, que envían diariamente expediciones nutridas de hombres y pertrechos, esterilizando con una sangría uelta los sacrificios enormes de la metrópoli. Visto está que, añadiendo á la ofensa la burla, nos obligan, por medio de constantes y abusadas reclamaciones, á respetar las vidas y haciendas de los asesinos que diezman nuestro ejército y arrasan nuestros campos, con el propósito, además, de presentarnos la cuenta al fin de la campaña, sea ésta adverso ó favorable.

Nosotros nos gastamos muchos millones en barcos que vigilan las costas, y esta vigilancia resulta inútil porque los alijos se hacen bajo la salva-

guardia de una nación amiga; nosotros enviamos incesantemente miles y miles de hombre, y millones y millones de pesetas, desangrando al país y empobreciéndonos en una lucha que no puede darnos honra ni provecho, porque vencedores, no haremos más que perdarnos con lo nuestro, y vencidos, careceremos en la más espantosa ignominia.

Vale mal irse á la tona de una vez, Excmo. Sr. D. Antonio. ¿Puedo de veras V. E. que si, cuando yo tuve el honor de aconsejárselo á V. E., es decir, á raíz de la sudorosa y dolorosa indemnización Mora, el Gobierno que dignamente preside V. E. se hubiera planteado energicamente, mandando á ferir un espárrago de espárragos á los intrusos, estariamos á estas fechas peor de lo que estamos?

Pues no lo crea V. E. Probablemente se hubiera calmado al momento la indignación de los yankees, por eso al que se coadra le respetan y al que se achica le escupan, como se está demostrando ahora, desgraciadamente.

Pero, poniénd nos en lo peor, en un conflicto grave con una nación poderosa, ¿creo V. E. que á estas horas no hubiera terminado la lucha con menores pérdidas?

Ya sé y sé que eran pocas las probabilidades de vencer, pero habríamos caído con dignidad en la derrota, conservando siempre el prestigio de nuestras armas, y en el caso del triunfo habríamos consolidado nuestro dominio en América *per secula seculorum*.

De otra manera, ¡qué me V. E., que se lo juro sobre los santos evangelios! no vamos á ninguna parte.

Por lo menos, lo que dicta la razón y la lógica de *consuno*, como diría un orador del Ateneo, es no preguntar nunca á los que desembarcan manjares y viveres quiénes son ni á qué país pertenecen, sino averiguarlo después de muertos, ó no averiguarlo nunca, que ése es detalle que no importa un raban. Si los tripulantes del *Competitor* hubieran querido escapar al ser acribillados, ¿qué necesidad tendría ahora el Consejo Supremo de calentarse los caños estudiando las disposiciones vigentes? Y además se hubieran quitado la ropa los expedicionarios presentes y futuros antes de lanzarse al mar en *chiscaras de nuez* con cajas de dinamita.

¿No es poca lo mismo V. E.? Pues dé las oportunas órdenes para que se varíe de plan en cuanto se acabe el período de lluvias.

Y si V. E. no se decide á entregar bonitamente los pasaportes al primer embajador ordinario ó extraordinario que se presente con avisos, advertencias reclamaciones y libelos, no envíe á Cuba esos cien mil infelices mozos que van á morir ó extenuarse tozantemente, sino mande retirar el ejército diciendo que España renuncia generosamente á la colonización, por haber comprendido á tiempo que no le tiene cuenta.

Porque ya que nos decidamos á pasar por un desgarrón en la bandera, salvemos siquiera las vidas y haciendas de los ciudadanos.

Esto es cuanto tenía que decir á V. E., y con el permiso de V. E. me retiro modestamente, quedando siempre su afectísimo seguro servidor, q. b. s. m.



—Vengo á darte una noticia que nada tiene de buena.

—¿Qué es lo que ha pasado, Pepe?

—Que esta tarde, Rafaela,

se le cayó á tu marido...

del ascensor... ¡ja chaquetal!

—¿Y la ha recogido?

—No,

no ha podido recogerla.

—Pues, hijo, ¿qué hemos de hacerle!

la desgracia es bien pequeña,

y pues no hay otro remedio,

que use á diario la nueva.

—No... si eso no es lo peor.

—¿Qué es?

—¡Que la llevaba puesta!

RANÓN DE LAS ALAS PUMARIÑO.

D. Familo Mario ha tenido una feliz idea para atraer al público, á juzgar por los anuncios publicados en los periódicos de Barcelona.

A las señoras que asisten á las representaciones de la comedia *Miel de la Alcarria* la empresa les obsequia con un territo de la miel de la Alcarria propia y auténtica. ¡Esto se llama mezclar lo útil con lo dulce, según el precepto de Horacio!

¡ Pero tiene una contra.

Y es que si eso se hace costumbre y la costumbre se hace ley, se van á ver en grandes apuros los que explotan un negocio teatral en lo sucesivo.

Porque vamos á ver. Esta noche, según los anuncios, se va á estrenar en el Teatro de Apolo una zarzuelita titulada *Las malas lenguas*.

Si la competencia se establece, ¿qué diablos van á dar los empresarios á las señoras que honran con su presencia el espectáculo?

Quiere meterse monja Dorotea
porque dice que el mundo está perdido,
y ser esposa del Señor desea
para alcanzar el cielo prometido.
¡El diablo que la crea!
Quiere meterse monja porque es fea
y ve que es imposible hallar marido.

DEUSDEDIY CRIADO.

Libros:

El peluquero, deberes para el cumplimiento de la profesión, observaciones del natural, por D. Ángel Vergara de Prado. Folleto humorístico que se publicó, en parte, en este periódico no hace mucho tiempo. Precio: 50 céntimos.

Cultura literaria del público, por D. Dámaso Angulo Mayorga. Folleto primero de la serie que se propone publicar la importante revista *La Reforma Literaria*, que dirige D. Manuel Lorenzo D' Ayot. Precio: Dos reales.

Solución de la paz por la higiene social, por M. Massot. Volumen 1 de la Biblioteca económico-social. Precio: 10 céntimos.

La culpa ajena, drama en tres actos y en prosa, original de D. Hilario Diego Briñoles. No se ha estrenado todavía.

Mar de batalla, artículos y poesías del distinguido literato D. Abdón de Paz. Un tomo de más de 300 páginas. Precio: 3 pesetas.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Riquitrán.—No están mal hechos del todo, pero el asunto es de un humorismo completamente trasnochado.

Pilfa.—Yo creo que ese cantar es más viejo que un palmar.

Sr. D. J. R.—Tiene un inconveniente: que es la misma idea desarrollada en un suelto de la sección de *Chismes*, de otro modo, por supuesto. Y como se ha publicado hace tan poco tiempo...

Sr. D. L. S.—Resulta algo de mal gusto y con poca gracia. La noticia de la suspensión no era cierta. ¡No faltaba más!

Isóteles.—¡Recontratúlipán! ¡Otra vez versos á la vecina! Pero ¿es que no van ustedes á enmendarse nunca?

Sr. D. J. R.—Los cantares no tienen novedad alguna, y en las humoradas hay algunos versos que no tienen la medida reglamentaria.

Sr. D. E. F.—Los sonetos á la luna, en el mero hecho de ser sonetos

y de estar dedicados á la luna, llevan en sí el castigo de la indiferencia pública. Además, ¿qué quiere decir aquello de que se encierra en nuestro satélite un misterio antártico? ¡Porque say! no se entiende á primera vista.

Vista alegre.—No ha llegado el paquete,
y... no puedo decir si las coplitas
son ó dejan de ser de rechopete.

Fray Cualquiera.—Poca miga. Y la primera es de un estilo humorístico que se dejó de usar hace muchos años.

Minos.—No está muy clara la moraleja. Es más, yo creo que no se desprende del texto lo que usted ha querido que se desprenda.

Sr. D. O. H.—En cambio de los piropos, que agradezco mucho, voy á darle á usted una noticia que le va á sorprender: ¡esos no son versos! ó por lo menos no se llaman así en este bajo mundo.

El gato blanco.—Demasiado endeble la forma. Hay que tener cuidado con el ritmo.

Sr. D. A. V.—No es malo eso... para grabado en la losa. ¡Otros epigramas peores se graban!

Espartaco.—Algunos de ellos pueden cantarse con el estribillo de *floringuindangi, floringuindangi*, pero no tienen otra particularidad digna de mención.

Saane.—Pedestre como ello solo, y... hay que fijarse un poco en las palabras que se emplean. Porque, por ejemplo, lo de *gallas sombras* no suena bien del todo. Y además, no se dice *gallas*, sino *gayas*.

Pajarito Pinto.—No recomiendo á usted que siga la carrera porque... se va usted á estrellar más pronto que la vista.

Srta. D.^a R. A.—Si zuroc esté calzoncillos
como hace usted ovillejos
y hay quien con usted se case,
señora... ¡le compadezco!

K. V. fús.—«Una vez que te di un beso
un cachete me pegaste...»

Ya sé por qué fué. No fué por darla el beso, sino por dárselo con v, que son los más ofensivos precisamente.

Un desconocido.—Flojitos los epigramas. Ese apellido *Rondo* para aconsonantar con *fondo* es un ripio de los de primera clase.

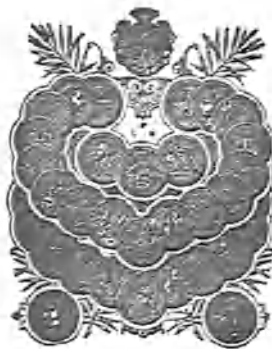
C. Porro.—Me lo ha quitado usted de la boca. ¡Iba á llamárselo á usted ahora mismo!

BIBLIOTECA DEL «MADRID CÓMICO»

ALMENDRAS AMARGAS
POR SINESIO DELGADO, DIBUJOS DE CILLA
Precio, 3 pesetas.

CUENTOS DE MI TIEMPO
POR JACINTO O. PICON
Precio, 3,50 pesetas.

COSQUILLAS
POR JUAN PÉREZ ZÚÑIGA
Precio, 3 pesetas.



COGNACS

Puros de vino garantizados
Elaboraciones y Soleras desde 1837

GRAN DESTILERIA VAPOR SISTEMA CHARENTAIS
9 Grandes Medallas de Oro; 37 Medallas y Diplomas.

BARCELÓ Y TORRES
(MÁLAGA)

PROVEEDORES EFECTIVOS DE LA REAL CASA
Pídanse en todos los Ultramarinos, Cafés y Tiendas de España.

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50
año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Empiezan en 1.^o de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña el importe.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con devolución de los timbres móviles.

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PENINSULAR, 4, primera derecha

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA

COMPañÍA COLONIAL

TAPIOCA—TÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID